



La oración de los Salmos: Salmo 7

“Entre Abogado y Juez...”

Juan Carlos Stauber

Estas páginas quieren ser un incentivo para que nosotros/as hoy nos animemos a re-leer el viejo tesoro de los SALMOS desde nuestras experiencias cristianas actuales, a fin de orientar e iluminar con mas realismo y eficacia nuestra Fe y nuestras dudas, nuestro concepto de Dios (desenmascarando nuestras idolatrías), nuestra práctica cotidiana, nuestras esperanzas y nuestros sufrimientos, a la luz de la riqueza y madurez acumuladas en aquellas y otras expresiones de Vida y Poesía Religiosa. Metido en ese desafío, me encontré ante un Salmo que deseo proponerles como ejemplo, y compartirles, desde allí, un intento de actualización que he querido realizar desde la vida de un amigo muy entrañable para muchos de nosotros/as, y que hiciera su Pascua definitiva el 28 de Abril de 1995: Tito Layún.

De los Salmos en general

La Fe que el Pueblo de Dios canta en los Salmos no es una Fe abstracta, sintetizada en “credos” o “fórmulas de Fe”. Se trata de una Fe vivida, experimentada y hecha realidad en la historia y la vida de cada día.

Israel, como todos los pueblos de su entorno, no necesita “demostrar” la existencia de Dios. Ella es un dato de su propia existencia como pueblo. Lo que expresa y manifiesta en su Fe es la actuación de Dios en su persona

colectiva e individual, y en el entorno que los rodea..

Los salmos se sitúan mas del lado de la poesía y el arte que del lado de la lógica o la razón. Son otra puerta de entrada, otro camino de acceso a los secretos de la vida. Es una forma de experimentar la “cara interna” de la naturaleza y las cosas, donde la razón no penetra, donde la eficiencia nada alcanza, donde la planificación se frustra.

Esas expresiones poéticas usadas en el culto antiguo adquirieron diversas formas: Hay acciones de gracias (Salmos 18, 22, 118, 107, 40...por ej.); súplicas (Sl. 6, 7, 13, 17, 25, 26, 35, 38...); Himnos (8, 19, 104, 138, 147, 148, 149, 150); Salmos litúrgicos (3, 20, 54, 60, 85...) y otros.

Como poesía, Los Salmos ofrecen un resultado que no depende sólo de su autor. Ellas son como un anteojo que el autor nos presta diciéndonos: “Tomá ! Fijate vos también y mirá los secretos de Dios y de la Vida !”. Y puede suceder que, de repente, los lectores, al fijarse en el Salmo, al asimilarlo desde su propia experiencia, consigan ver más que el propio poeta. Por eso, las primeras comunidades cristianas continuaron con el uso de los salmos para expresar su Fe durante sus celebraciones o para expresar sus sentimientos y convicciones religiosas. Ellos relevaron aquellos antiguos poemas a la luz de la experiencia de Jesús. Tenemos varias citas que nos lo demuestran: Mt 21, 16 = Sl 118, 22;

Mc 12, 10 = Sl 110, 1; Mc 15, 34 = Sl 22, 2; Jn 15, 25 = Sl 35, 19; entre muchas otras citas.

También las cartas de Pablo, los Hechos y otros, aplicaron los Salmos a la experiencia de Jesús: Rm 8,34; Col 3,1; Ef 1,20; y IPe 3,18-22 = Sl 110,1; Hch 4,10 = Sl 118,22; Hch 13,35 = Sl 16,9-10; etc.

A continuación, y a manera de ejemplo, haremos un breve análisis e interpretación de un Salmo en particular, el Salmo 7, confrontándolo con la experiencia concreta de la vida y testimonio de Tito Layún.

Del Salmo 7:

Les propongo que para comenzar, lean completo este hermoso salmo, se detengan en algunas expresiones que les llaman la atención, lo releen y traten de imaginarse el sentimiento que envuelve a la persona que lo está rezando ante Dios.

Haciendo un análisis breve y poco detallista, veremos los diferentes aspectos que el salmista expresa :

Descubriremos el clamor agónico de un hombre acosado por sus adversarios que le acusan de deslealtad, de no haber cumplido ciertas obligaciones de un pacto al que estaba sujeto (v.5). La amenaza que pesa sobre nuestro personaje es suficientemente grave

como para que él describa a sus oponentes como leones voraces (v.2), con toda la criminalidad y furia que tal actitud supone en seres humanos capaces de semejantes atrocidades.

El salmista se ve obligado a realizar una declaración de inocencia ante Dios (v. 4-6), la cual prepara las condiciones para que la persona que reza, pida confiada la asistencia divina, seguro de la limpieza de sus actos e intenciones.

Yahveh es presentado con una imagen elocuente: Justo Juez. Ello nos habla del sentimiento de desprotección que envuelve al salmista. La crueldad del enemigo le ha cerrado todos las posibilidades de defensa y sólo Dios puede ser testigo de su inocencia. Pero si observamos el nombre con el que el orante se dirige a Dios también descubriremos otro aspecto destacado. "Yahveh" era el nombre del Dios nacional hebreo, sin embargo, la experiencia del dolor solidariza a la persona con todos y todas las que sufren injustamente. Dios es llamado "juez de los pueblos", que se sienta junto a todas "las naciones" (nombre con el que se designaban a los pueblos considerados "paganos"). El dolor de la injusticia lleva a ver a los demás por encima de las diferencias raciales, religiosas, culturales... hacia el corazón de quien padece la opresión.

"Haz que termine la maldad de los opresores!", es su clamor humilde, agónico y esperanzado (v.10).

En alguna ocasiones, Dios parece "dormido" ante el profundo sufrimiento humano. Pero la oración simple y ferviente del pobre confía en "provocar" la reacción divina (v.7-9).

El salmista ya ha experimentado el amparo misericordioso de Dios, y apela a su auxilio, consciente que Yahveh actuará en su favor, aún cuando todo su entorno lo condene. El pobre sabe que Dios tiene sus propias armas (v. 11-13a) y que sus acusadores y perseguidores caerán, tarde o temprano, en las propias trampas que tendieron, confundidos con las mismas mentiras que engendraron (v.13b-17).

Por eso es capaz de celebrar y agradecer por anticipado la

acción de Dios, seguro de un veredicto favorable de parte del único Juez que no se vende a los poderosos ni traiciona al justo (v.18).

En general, el salmo 7 nos muestra de qué forma eran tratadas las falsas acusaciones entre los antiguos israelitas, cuando un individuo inocente se veía impotente, sin tener a quién recurrir. A él sólo le quedaba apelar a Yahveh, por medio de una especie de "juicio sagrado" que se llevaba a cabo en el Santuario.

No sabemos por cuánto tiempo esa institución estuvo en vigor, y puede ser que tuviera sus desperfectos. Pero mientras duró, constituía una conquista de extraordinario valor social (y religioso), como un recurso extremo para los inocentes, pobres y desprotegidos.

En cierta manera, era una especie de compensación destinada a remediar la poca eficacia del sistema jurídico civil que facilitaba la corrupción.

De nuestra experiencia actual:



Tito Layún

A fines de 1994, habíamos ido a ver el film "La Casa De Los Espíritus" (del libro de Isabel Allende), Tito, Roberto Duarte y yo. Tras la película, nos fuimos a tomar un café, en algún lugar de la Av. Colón, a compartir un poco de los sentimientos que nos despertaba esa obra.

Fue entonces cuando Tito, entre cigarrillo y cigarrillo, nos desgajó pedazos de su corazón, donde

había guardado algunos momentos muy significativos, entre los que estaban algunos de dramática similitud con los que mostraba la película. En una de sus escenas, la actriz principal es arrastrada por unos soldados, casi moribunda, desde una sesión de tortura, y es tirada como un trapo viejo en una celda húmeda, oscura y solitaria. Allí se le "aparece", como ángel de esperanza y coraje, el "Espíritu de su madre" (ya difunta), dándole ánimo para seguir viviendo.

"Y así es -comentaba Tito- porque cuando te torturan tanto y tanto, llega un momento en que te volvéis casi insensible al dolor, pero te sentís tan poca cosa, tan basura, que te dan unas ganas muy profundas de morirte..."

"Me acuerdo -seguía Tito- que, después de la segunda vez que me picaneaban, en el Cabildo (de Córdoba, donde funcionaba, por esos años -1976/77- la Policía de la Provincia), me tiraron en la celda, y yo no daba más... Unos compañeros de celda, del PC (Partido Comunista), que estaban, desde una semana antes que yo, me acostaron en una colchoneta y me hicieron jugo de naranjas... a ellos el Partido les traía cosas... y me daban traguitos y me decían: No te mueras, pibe, no te mueras!. Pero yo miraba al cielo, al cielo raso, a una lamparita de 25 Wats que colgaba medio enclenque... y sentía muchas ganas de poder saltar y colgarme del cable y acabar con esa historia... Sólo Dios sabe por qué razón no lo hice nunca!"

Tito se encontraba ante una situación similar a la descrita por el salmista: A quién recurrir en momentos como esos?! A qué autoridad invocar para pedir amparo?!. Acaso las gruesas paredes del Cabildo dejarían que su clamor llegase hasta Dios? Y si así ocurriese, sería que Dios recibiría las "Licencias Eclesiásticas" para venir en socorro de un aparente "sub-versivo"?

Tito había sido injustamente detenido por andar "en algo raro". Sospechaban que ese joven militante político, tan interesado por los mas pobres, por su liberación, por su justicia... o era guerrillero o tenía vínculos con grupos armados. Es un argumento poco creativo y muy antiguo: hace casi 2000



años también mataron a un carpintero galileo por una acusación igual: subversivo!. Pero Tito sabía que los verdaderos subversivos eran quienes habían tomado todos los poderes nacionales por la fuerza y gobernaban el país contra toda ley y contra toda ética, procurando, según decían ellos, una "reorganización nacional" (en base a quién sabe qué sanguinario modelo de "orden"!).

Tortura tras tortura, los militares pretendían obtener información, pero Tito no les podía brindar nada, y ellos mas furiosos se ponían. Y los sentimientos de indignidad crecían en los torturados, y las ganas de morir, y no poder, lo hacían sentir peor aún. Invocar a Dios podía ser una salida momentánea, pero... y si Dios también estaba siendo torturado en alguna otra celda del cabildo?. O tal vez, Dios era el que le daba jugo de naranjas, disfrazado de "comunista"!

El asunto es que esa experiencia de dolor marcó profundamente a Tito, como al personaje del Salmo 7.

"Fue recién después de la cuarta vez que me torturaron -continuaba- que pude rezar: el torturador me picaneaba, entre gritos y patadas, y yo rezaba el Padrenuestro...es que sólo así podía evitar pensar en la muerte, y sólo así me daba cuenta que él era un pobre tipo como yo, o peor aún, pero al que yo no le podía negar mi perdón, tal vez algún día el se diera cuenta de lo que estaba haciendo".
"Por eso, cuando me largaron, quién sabe por qué motivos!, me hice abogado: para que nunca mas en Argentina alguien vuelva a usar las leyes para justificar ningún atropello... y si lo hace, que haya alguien a quien los pobres puedan acudir!".

Y muchos somos los que podemos dar testimonio que Tito fue uno de los pocos abogados a los que Dios podía echar mano para defender algún obrero empleada doméstica explotada, o asesorar a los gremios y comunidades vecinales, o quién sabe cuántos favores gratuitos que supo ofrecer. Es como si entre Dios y él hubiesen realizado un pacto secreto: abogado y Juez, ambos unidos

en favor de los mas desprotegidos, usando las mismas armas del sistema pero en favor de las injustas víctimas del mismo. Ambos luchando juntos, para hacer una justicia humana, mas divina, menos tramposa, menos opresora de la dignidad de los y las pobres.

La experiencia de la cárcel, la tortura, la falsa acusación, la persecución... habían hecho que Tito se tratase cara a cara con Dios y con la muerte, y había madurado su Fe, como en el caso de nuestro salmo, en la profunda convicción que Dios no es una divinidad lejana, difusa o inaccesible, sino un Dios personal y sensible al clamor de los y las aplastados/as y agobiados/as; un Juez misericordioso con el indefenso pero severo con el altanero, el arrogante, el corrupto y opresor; un Dios celoso de la dignidad de las personas, pero respetuoso de la libertad humana. Por eso Tito pudo recuperar el sentido de su vida y supo que, si él logró atravesar esos difíciles momentos, muchos no lo lograrían... y que su lucha por la justicia era el medio humano por el cual actualizar la acción liberadora del Amor de Dios.

Esa experiencia se acumuló como energía secreta que lo sostuvo en toda su militancia posterior, y aún en los duros y dramáticos momentos de sus últimos días, en los que tuvo que enfrentar el cáncer que le abrió las puertas definitivas del mito, de la paz y la comunión eterna.

Por eso, esa noche, después de varios cafés, y entre el humo de los cigarrillos de Tito, nos volvimos a casa, en Remedios de Escalada, con Roberto, y rezamos el Salmo 7, en su honor, y en honor del Dios de toda Justicia. Una súplica cargada de esa Fe irreductible en el amparo divino, que no es evasión alienante, sino fortaleza para enfrentar un sufrimiento vivo, concreto y angustiioso.

De las conclusiones finales:

Comparando la experiencia del nuestro salmista con la realidad vivida por este entrañable amigo, podemos encontrar muchísimas similitudes. Suficientes ellas, como para reafirmar que los

Salmos encierran en sus expresiones poético-religiosas profundas, variadas y ricas manifestaciones de la vida del Pueblo de Dios de hace muchísimos años atrás que, sin embargo, pueden confrontar e interpelar nuestra vida de hoy con enorme realismo y profundidad como lo expresado en el Salmo 7.

Por otra parte, y refiriéndonos concretamente a éste caso, podemos decir que a pesar de todo el refinamiento del aparato jurídico moderno, la ley a menudo permanece en manos de los que detentan el poder de forma prepotente o irracional, apoyándose en la violencia y el engaño. En medio de ese contexto, la labor de personas como Tito, o como tantos militantes de DD.HH. u organizaciones de bien público, cobra vital importancia. Sin embargo, al lado de ese recurso, como única salida disponible en muchos casos, está el recurrir a Dios en la oración. Cuando hay crisis o falta de comprensión, cuando nada tiene sentido y la vida pende de un hilo, que grato es poder comunicarnos con el Dios de toda justicia!, como recurso que salva a la persona del desgaste emocional y el desequilibrio psicológico que ello conlleva. Angelelli nos invitaba a poner siempre un oído en el Pueblo y otro en el Evangelio. Ampliando su sugerencia a toda nuestra experiencia humana y a toda Palabra liberadora del Dios de la Vida, podemos decir que, una relectura atenta, realista, madura y viva de los salmos, puede ser una herramienta que nos ayude a profundizar y madurar mucho nuestra Fe en Dios y en nuestras potencialidades humanas, nuestros límites y nuestra misión, así como nuestra necesidad de gratuidad y reconciliación con Dios y con las demás personas.

En memoria y honor de todos y todas las que padecen injusticias, engaños, opresiones y violencias (tanto sociales como familiares o interpersonales), queremos ofrecer este desafío de rescatar la experiencia de los Salmos y de toda oración madura, humilde, ferviente y realista, como la de Tito.